

Comentario a los textos de F. Nietzsche.

F. NIETZSCHE

LA GENEALOGÍA DE LA MORAL

TRATADO PRIMERO: «BUENO Y MALVADO», «BUENO Y MALO»

2

¡Todo nuestro respeto, pues, por los buenos espíritus que acaso actúen en esos historiadores de la moral! ¡Mas lo cierto es, por desgracia, que les falta, también a ellos, el espíritu histórico, que han sido dejados en la estacada precisamente por todos los buenos espíritus de la ciencia histórica! Como es ya viejo uso de filósofos, todos ellos piensan de una manera esencialmente a-histórica; de esto no cabe ninguna duda. La chatedad de su genealogía de la moral aparece ya en el mismo comienzo, allí donde se trata de averiguar la procedencia del concepto y el juicio «bueno». «Originariamente – decretan- acciones no egoístas fueron alabadas y llamadas buenas por aquellos a quienes se tributaban, esto es, por aquellos a quienes resultaban útiles; más tarde ese origen de la alabanza se olvidó, y las acciones no egoístas, por el simple motivo de que, de acuerdo con el hábito, habrían sido alabadas siempre como buenas, fueron sentidas también como buenas -como si fueran en sí algo bueno». Se ve en seguida que esta derivación contiene ya todos los rasgos típicos de la idiosincrasia de los psicólogos ingleses, - tenemos aquí «la utilidad», «el olvido», «el hábito» y, al final, «el error», todo ello como base de una apreciación valorativa de la que el hombre superior había estado orgulloso hasta ahora como de una especie de privilegio del hombre en cuanto tal. Ese orgullo debe ser humillado, esa apreciación valorativa debe ser desvalorizada: ¿se ha conseguido esto?...Para mí es evidente, primero, que esta teoría busca y sitúa en un lugar falso el auténtico hogar nativo del concepto «bueno»: ¡el juicio «bueno» no procede de aquellos a quienes se dispensa «bondad»! Antes bien, fueron «los buenos» mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo. Partiendo de este pathos de la distancia es como se arrogaron el derecho de crear valores, de acuñar nombres de valores: ¡qué les importaba a ellos la utilidad! El punto de vista de la utilidad resulta el más extraño e inadecuado de todos precisamente cuando se trata de ese ardiente manantial de supremos juicios de valor ordenadores del rango, destacados del rango: aquí el sentimiento ha llegado precisamente a lo contrario de aquel bajo grado de temperatura que es el presupuesto de toda prudencia calculadora, de todo cálculo utilitario, - y no por una vez, no en una hora de excepción, sino de modo duradero. El pathos de la nobleza y de la distancia, como hemos dicho, el duradero y dominante sentimiento global y radical de una especie superior dominadora en su relación con una especie inferior, con un «abajo» - éste es el origen de la antítesis «bueno» y «malo». (El derecho del señor a dar nombres llega tan lejos que deberíamos permitirnos el concebir también el origen del lenguaje como una exteriorización de poder de los que dominan: dicen «esto es esto y aquello», imprimen a cada cosa y a cada acontecimiento el sello de un sonido y con esto se lo apropian, por así decirlo.) A este origen se debe el que, de antemano, la palabra «bueno» no esté en modo alguno ligada necesariamente a acciones «no egoístas»: como creen supersticiosamente

aquellos genealogistas de la moral. Antes bien, sólo cuando los juicios aristocráticos de valor declinan es cuando la antítesis «egoísta» «no egoísta» se impone cada vez más a la conciencia humana, - para servirme de mi vocabulario, es el instinto de rebaño el que con esa antítesis dice por fin su palabra (e incluso sus palabras). Pero aun entonces ha, de pasar largo tiempo hasta que de tal manera predomine ese instinto, que la apreciación de los valores morales quede realmente prendida y atascada en dicha antítesis (como ocurre, por ejemplo, en la Europa actual: hoy el prejuicio que, considera que «moral», «no egoísta», «desinterés» son conceptos equivalentes domina ya con la violencia de una «idea fija» y de una enfermedad mental).

Contra los psicólogos ingleses (ética emotivista de Hume), Nietzsche propone que el criterio para establecer lo bueno no es la utilidad. La valoración bueno-malo está en su sentido originario.

Para los antiguos germanos, y prácticamente para todas las culturas primitivas, el término "bueno" es sinónimo de noble, fuerte, poderoso, rico, pues la virtud es considerada la fuerza que impulsa a cada cual hasta su cumbre más alta. Por otro lado, consideraron "malo" todo lo bajo, débil, vulgar y plebeyo, a saber, las conductas propias del pueblo, la forma de vivir las castas inferiores.

3

Pero en segundo lugar: prescindiendo totalmente de la insostenibilidad histórica de aquella hipótesis sobre la procedencia del juicio de valor «bueno», ella adolece en sí misma de un contrasentido psicológico. La utilidad de la acción no egoísta, dice, sería el origen de su alabanza, y ese origen se habría olvidado: - ¿cómo es siquiera posible tal olvido? ¿Es que acaso la utilidad de tales acciones ha dejado de darse alguna vez? Ocurre lo contrario: esa utilidad ha sido, antes bien, la experiencia cotidiana en todos los tiempos, es decir, algo permanentemente subrayado una y otra vez; en consecuencia, en lugar de desaparecer de la consciencia, en lugar de volverse olvidable, tuvo que grabarse en ella con una claridad cada vez mayor. Mucho más razonable resulta aquella teoría opuesta a ésta (no por ello es más verdadera), que es defendida, por ejemplo, por Herbert Spencer¹: éste establece que el concepto «bueno» es esencialmente idéntico al concepto «útil», «conveniente», de tal modo que en los juicios «bueno» y «malo» la humanidad habría sumado y sancionado cabalmente sus inolvidadas e inolvidables experiencias acerca de lo útil-conveniente, de lo perjudicial-inconveniente. Bueno es, según esta teoría, lo que desde siempre ha demostrado ser útil: por lo cual le es lícito presentarse como «máximamente valioso», como «valioso en sí». También esta vía de explicación es falsa, como hemos dicho, pero al menos la explicación misma es en sí razonable y resulta psicológicamente sostenible.

Crítica a la ética utilitarista de H. Spencer que identifica lo bueno con lo útil y lo conveniente, y lo malo con lo perjudicial y lo inconveniente.

¹ Herbert Spencer (1820-1903), filósofo inglés, precursor de Darwin con su idea de que toda evolución orgánica es un paso de la "homogeneidad a la heterogeneidad", fue a su vez muy influido por el darwinismo. Nietzsche habla siempre muy negativamente de él.

- La indicación de cuál es el camino correcto me la proporcionó el problema referente a qué es lo que las designaciones de lo «bueno» acuñadas por las diversas lenguas pretenden propiamente significar en el aspecto etimológico: encontré aquí que todas ellas remiten a idéntica metamorfosis conceptual, -que, en todas partes, «noble», «aristocrático» en el sentido estamental, es el concepto básico a partir del cual se desarrolló luego, por necesidad, «bueno» en el sentido de «ánimicamente noble, de «aristocrático», de «ánimicamente de índole elevada», «ánimicamente privilegiado»: un desarrollo que marcha siempre paralelo a aquel otro que hace que «vulgar, «plebeyo», «bajo», acaben por pasar al concepto «malo». El más elocuente ejemplo de esto último es la misma palabra alemana «malo» (schlecht): en sí es idéntica a «simple» (schlicht) - véase «simplemente» (schlechtweg, schlechterdings)- y en su origen designaba al hombre simple, vulgar, sin que, al hacerlo, lanzase aún una recelosa mirada de soslayo, sino sencillamente en contraposición al noble. Aproximadamente hacia la Guerra de los Treinta Años, es decir, bastante tarde, tal sentido se desplaza hacia el hoy usual. -Con respecto a la genealogía de la moral esto me parece un conocimiento esencial; el que se haya tardado tanto en encontrarlo se debe al influjo obstaculizador que el prejuicio democrático ejerce dentro del mundo moderno con respecto a todas las cuestiones referentes a la procedencia. Prejuicio que penetra hasta en el dominio, aparentemente objetivísimo, de las ciencias naturales y de la fisiología; baste aquí con esta alusión. Pero el daño que ese prejuicio, una vez desbocado hasta el odio, puede ocasionar ante todo a la moral y a la ciencia histórica, lo muestra el tristemente famoso caso de Buckle²: el plebeyismo del espíritu moderno, que es de procedencia inglesa, explotó aquí una vez más en su suelo natal con la violencia de un volcán enlodado y con la elocuencia demasiado salada, chillona, vulgar, con que han hablado hasta ahora todos los volcanes.-

Frente a estas teorías éticas para buscar el sentido de la palabra bueno, Nietzsche propone un método genealógico basado en la investigación etimológica. Nietzsche presenta sus ideas como resultado de una investigación etimológica en diversas lenguas:

Descubrió que en todas las lenguas «bueno» (*gut*, en alemán) significó primitivamente "lo noble y aristocrático", contrapuesto a «malo» (*schlecht*, en alemán), entendido como *no moral*, sinónimo de *simple*, *vulgar* y *plebeyo*. Nietzsche deduce que «bueno-malo» fueron adjetivos creados por los nobles y poderosos, pues eran los únicos que tenían el poderse de darse y dar nombres.

Nietzsche propone que la actual valoración plebeya del mundo esta basada en prejuicios democráticos, y es de procedencia inglesa.

² H. Th. Buckle (1821-1862), historiador inglés, autor de la *Historia de la civilización en Inglaterra*, obra leída por Nietzsche. En ella Buckle subraya ante todo la importancia del medio natural y niega que los "grandes hombres" sean las "causas" de todos los grandes movimientos. Así se entiende la repulsa de Nietzsche.

-Ya se habrá adivinado que la manera sacerdotal de valorar puede desviarse muy fácilmente de la caballeresco-aristocrática y llegar luego a convertirse en su antítesis; en especial impulsa a ello toda ocasión en que la casta de los sacerdotes y la casta de los guerreros se enfrentan a causa de los celos y no quieren llegar a un acuerdo sobre el precio a pagar. Los juicios de valor caballeresco-aristocráticos tienen como presupuesto una constitución física poderosa, una salud floreciente, rica, incluso desbordante, junto con lo que condiciona el mantenimiento de la misma, es decir, la guerra, las aventuras, la caza, la danza, las peleas y, en general, todo lo que la actividad fuerte, libre, regocijada lleva consigo. La manera noble-sacerdotal de valorar tiene - lo hemos visto- otros presupuestos: ¡las cosas les van muy mal cuando aparece la guerra! Los sacerdotes son, como es sabido, los enemigos más malvados - ¿por qué? Porque son los más impotentes. A causa de esa impotencia el odio crece en ellos hasta convertirse en algo monstruoso y siniestro, en lo más espiritual y más venenoso. Los máximos odiadores de la historia universal, también los odiadores más ricos de espíritu, han sido siempre sacerdotes - comparado con el espíritu de la venganza sacerdotal, apenas cuenta ningún otro espíritu. La historia humana sería una cosa demasiado estúpida sin el espíritu que los impotentes han introducido en ella: - tomemos en seguida el máximo ejemplo. Nada de lo que en la tierra se ha hecho contra «los nobles», «los violentos», «los señores, «los poderosos», merece ser mencionado si se lo compara con lo que los judíos han hecho contra ellos: los judíos, ese pueblo sacerdotal, que no ha sabido tomar satisfacción de sus enemigos y dominadores más que con una radical transvaloración³ de los valores propios de éstos, es decir, por un acto de la más espiritual venganza. Esto es lo único que resultaba adecuado precisamente a un pueblo sacerdotal, al pueblo de la más refrenada ansia de venganza sacerdotal. Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores (bueno = noble = poderoso = bello = feliz = amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia) esa inversión, a saber, «¡los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe bienaventuranza, - en cambio vosotros, vosotros los nobles y violentos, vosotros sois, por toda la eternidad, los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos, y vosotros seréis también eternamente los desventurados, los malditos y condenados! ... » Se sabe quién ha recogido la herencia de esa transvaloración judía... A propósito de la iniciativa monstruosa y desmesuradamente funesta asumida por los judíos con esta declaración de guerra, la más radical de todas, recuerdo la frase que escribí en otra ocasión (Más allá del bien y del mal, aforismo 195 - a saber, que con los judíos comienza en la moral la rebelión de los esclavos: esa rebelión que tiene tras sí una historia bimilenaria y que hoy nosotros hemos perdido de vista tan sólo porque -ha resultado vencedora...

La primera transvaloración o inversión de los valores: En el pueblo judío, un pueblo dominado por la casta sacerdotal, triunfó la forma sacerdotal, consiguiendo implantar en todos los grupos sus valores y normas.

³ Transvaloración: *Umwertung*. Esta traducción literal parece más adecuada que “inversión de los valores”, “subversión de los valores”, “derrumbamiento de los valores”, las cuales sugieren algo así como “anarquía”. Nada más lejos de Nietzsche. Se trata de “cambiar” y “sustituir” unos valores por otros, así como el propio proceso de su surgimiento, a saber, los inventados por los resentidos por los creados por el superhombre.

Los sacerdotes movilizaron al pueblo contra los nobles y contra los pueblos vecinos más fuertes y poderosos que el pueblo judío, movidos por el resentimiento, por el deseo de revancha que suelen tener los fuertes contra los débiles.

(Posteriormente, Nietzsche verá necesario realizar una nueva transvaloración, una nueva inversión de los valores, que rompa con las propuestas que se esconden en la moral cristiana, moral de débiles, moral del rebaño, moral del resentimiento.

Tras la “Muerte de Dios”, es el hombre, cada hombre quien debe ocupar el lugar del Dios muerto. Y a este hombre nuevo que se propone crear nuevos valores le llama Nietzsche “Superhombre”)

8

- ¿Pero no lo comprendéis? ¿No tenéis ojos para ver algo que ha necesitado dos milenios para alcanzar la victoria?... No hay en esto nada extraño: todas las cosas largas son difíciles de ver, difíciles de abarcar con la mirada. Pero esto es lo acontecido: del tronco de aquel árbol de la venganza y del odio, del odio judío - el odio más profundo y sublime, esto es, el odió creador de ideales, modificador de valores, que no ha tenido igual en la tierra -, brotó algo igualmente incomparable, un amor nuevo, la más profunda y sublime de todas las especies de amor: - ¿y de qué otro tronco habría podido brotar?... Mas ¡no se piense que brotó acaso como la auténtica negación de aquella sed de venganza, como la antítesis del odio judío! ¡No, lo contrario es la verdad! Ese amor nació de aquel odio como su corona, como la corona triunfante, dilatada con amplitud siempre mayor en la más pura luminosidad y plenitud solar; y en el reino de la luz y de la altura ese amor perseguía las metas de aquel odio, perseguía la victoria, el botín, la seducción, con el mismo afán, por así decirlo, con que las raíces de aquel odio se hundían con mayor radicalidad y avidez en todo lo que poseía profundidad y era malvado. Ese Jesús de Nazaret, evangelio viviente del amor, ese «redentor» que trae la bienaventuranza y la victoria a los pobres, a los enfermos, a los pecadores - ¿no era él precisamente la seducción en su forma más inquietante e irresistible, la seducción y el desvío precisamente hacia aquellos valores judíos y hacia aquellas innovaciones judías del Ideal? ¿No ha alcanzado Israel, justamente por el rodeo de ese «redentor, de ese aparente antagonista y liquidador de Israel, la última meta de su sublime ansia de venganza? ¿No forma parte de la oculta magia negra de una política verdaderamente grande de la venganza, de una venganza de amplias miras, subterránea, de avance lento, precalculadora, el hecho de que Israel mismo tuviese que negar y que clavar en la cruz ante el mundo entero, como si se tratase de su enemigo mortal, al auténtico instrumento de su venganza, a fin de que «el mundo entero», es decir, todos los adversarios de Israel, pudieran morder sin recelos precisamente de ese cebo? ¿Y por otro lado, se podría imaginar en absoluto, con todo el refinamiento del espíritu, un cebo más peligroso? ¿Algo que iguale en fuerza atractiva, embriagadora, aturdidora, corruptora, a aquel símbolo de la «santa cruz», a aquella horrorosa paradoja de un «Dios en la cruz», a aquel misterio de una inimaginable, última, extrema crueldad y autocrucifixión de Dios para salvación del hombre?... Cuando menos, es cierto que sub hoc signo [bajo este signo] Israel ha venido triunfando una y otra vez, con su venganza y su transvaloración de todos los valores, sobre todos los demás ideales, sobre todos los ideales más nobles.-

Para Nietzsche, el Cristianismo ha sido la forma de valorar que ha terminado por imponerse en toda la cultura occidental. A su vez, el

cristianismo heredó la normativa y valoraciones del pueblo judío. Nada hubiera ocurrido si hubieran coexistido ambos tipos de moral. Sin embargo, el cristianismo impuso universalmente sus valores y después toda la cultura occidental ha defendido de múltiples formas los mismos ideales, como ocurre en los movimientos democráticos y socialistas, que a juicio de Nietzsche son "hijos del cristianismo".

Los Medios usados por el cristianismo para imponer su moral:

El medio usado por el cristianismo para imponer su moral ha sido la utilización de la *mala conciencia*, de la conciencia moral. La interioridad es para Nietzsche el resultado de una perversión de los instintos, pues todo instinto que no se desahoga hacia fuera se vuelve hacia dentro, dirigiendo toda su energía contra su dueño.

Además de la creación de la conciencia moral, la forma cristiana y sacerdotal de valorar ha creado unos ideales, negadores de la vida, que Nietzsche denomina los *ideales ascéticos*.

9

- «Mas ¡cómo sigue usted hablando todavía de ideales más nobles!

Atengámonos a los hechos: el pueblo - o «los esclavos», o «la plebe», o «el rebaño», o como usted quiera llamarlo - ha vencido, y si esto ha ocurrido por medio de los judíos, ¡bien! , entonces jamás pueblo alguno tuvo misión más grande en la historia universal. «Los señores» están liquidados; la moral del hombre vulgar ha vencido. Se puede considerar esta victoria a la vez como un envenenamiento de la sangre (ella ha mezclado las razas entre sí) - no lo niego; pero, indudablemente, esa intoxicación ha logrado éxito. La «redención» del género humano (a saber, respecto de «los señores») se encuentra en óptima vía; todo se judaiza, o se cristianiza, o se aplebeya a ojos vistas (¡qué importan las palabras!). La marcha de ese envenenamiento a través del cuerpo entero de la humanidad parece incontenible, su tempo [ritmo] y su paso pueden ser incluso, a partir de ahora, cada vez más lentos, más delicados, más inaudibles, más cautos - en efecto, hay tiempo... ¿Le corresponde todavía hoy a la Iglesia, en este aspecto, una tarea necesaria, posee todavía en absoluto un derecho a existir? ¿O se podría prescindir de ella? Quaeritur [se pregunta]. ¿Parece que la Iglesia refrena y modera aquella marcha, en lugar de acelerarla? Ahora bien, justamente eso podría ser su utilidad... Es seguro que la Iglesia se ha convertido poco a poco en algo grosero y rústico, que repugna a una inteligencia delicada, a un gusto propiamente moderno. ¿No debería, al menos, refinarse un poco?... Hoy, más que seducir, aleja. ¿Quién de nosotros sería librepensador si no existiera la Iglesia? La Iglesia es la que nos repugna, no su veneno... Prescindiendo de la Iglesia, también nosotros amamos el veneno. .. » - Tal es el epílogo de un «librepensador» a mi discurso, de un animal respetable, como lo ha demostrado de sobra, y, además, de un demócrata; hasta aquí me había escuchado, y no soportó el oírme callar. Pues en este punto yo tengo mucho que callar.-

Crítica a la Iglesia Católica como la responsable de la liquidación de los Señores y del triunfo del hombre vulgar.

ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA

Prólogo de Zarathustra.

Mas Zaratustra contempló al pueblo y se maravilló. Luego habló así:

El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, - una cuerda sobre un abismo.

Un peligroso pasar al otro lado, un peligroso caminar, un peligroso mirar atrás, un peligroso estremecerse y pararse.

La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso⁴.

Yo amo a quienes no saben vivir de otro modo que hundiéndose en su ocaso, pues ellos son los que pasan al otro lado.

Yo amo a los grandes despreciadores, pues ellos son los grandes veneradores, y flechas del anhelo hacía la otra orilla.

Yo amo a quienes, para hundirse en su ocaso y sacrificarse, no buscan una razón detrás de las estrellas: sino que se sacrifican a la tierra para que ésta llegue alguna vez a ser del superhombre.

Yo amo a quien vive para conocer, y quiere conocer para que alguna vez el superhombre viva. Y quiere así su propio ocaso.

Yo amo a quien trabaja e inventa para construirle la casa al superhombre y prepara para él la tierra, el animal y la planta: pues quiere así su propio ocaso.

Yo amo a quien ama su virtud: pues la virtud es voluntad de ocaso y una flecha del anhelo.

Yo amo a quien no reserva para sí ni una gota de espíritu, sino que quiere ser íntegramente el espíritu de su virtud: avanza así en forma de espíritu sobre el puente.

Yo amo a quien de su virtud hace su inclinación y su fatalidad: quiere así, por amor a su virtud, seguir viviendo y no seguir viviendo.

Yo amo a quien no quiere tener demasiadas virtudes. Una virtud es más virtud que dos, porque es un nudo más fuerte del que se cuelga la fatalidad.

Yo amo a aquel cuya alma se prodiga⁵, y no quiere recibir agradecimiento ni devuelve nada: pues él regala siempre y no quiere conservarse a sí mismo.

Yo amo a quien se avergüenza cuando el dado, al caer, le da suerte, y entonces se pregunta: ¿acaso soy yo un jugador que hace trampas? - pues quiere perecer.

Yo amo a quien delante de sus acciones arroja palabras de oro, y cumple más de lo que promete: pues quiere su ocaso.

Yo amo a quien justifica a los hombres del futuro y redime a los del pasado: pues quiere perecer a causa de los hombres del presente.

Yo amo a quien castiga a su dios porque ama a su dios⁶: pues tiene que perecer por la cólera de su dios.

Yo amo a aquel cuya alma es profunda incluso cuando se le hiere, y que puede perecer a causa de una pequeña vivencia: pasa así de buen grado por el puente.

Yo amo a aquel cuya alma está tan llena que se olvida de sí mismo, y todas las cosas están dentro de él: todas las cosas se transforman así en su ocaso.

⁴ El hombre, dice Zaratustra, es “un tránsito y un ocaso”. Esto es, al hundirse en su ocaso, como el sol, pasa al otro lado (de la tierra, se entiende, según la vieja creencia). Y “pasar al otro lado” es superarse a sí mismo y llegar al superhombre.

⁵ Paráfrasis de *Evangelio de Lucas*, 17, 33: “Quien busca conservar su alma la perderá; y quien la perdiere la conservará”.

⁶ Cita literal, invirtiendo su sentido, de *Hebreos*, 12, 6: “Porque el Señor, a quien ama, lo castiga”.

Yo amo a quien es de espíritu libre y de corazón libre: su cabeza no es así más que las entrañas de su corazón, pero su corazón lo empuja al ocaso.

Yo amo a todos aquellos que son como gotas pesadas que caen una a una de la oscura nube suspendida sobre el hombre: ellos anuncian que el rayo viene, y perecen como anunciadores.

Mirad, yo soy un anunciador del rayo y una pesada gota que cae de la nube: mas ese rayo se llama superhombre.-

Amor de Nietzsche por el Superhombre, por aquél que tiene una disposición trágica y heroica que le lleva a vivir la vida en su plenitud.

Ver en los apuntes la teoría del Superhombre.

LOS DISCURSOS DE ZARATUSTRA

De las tres transformaciones

Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño.

Hay muchas cosas pesadas para el espíritu, para el espíritu fuerte, paciente, en el que habita la veneración: su fortaleza demanda cosas pesadas, e incluso las más pesadas de todas.

¿Qué es pesado? así pregunta el espíritu paciente, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que se le cargue bien.

¿Qué es lo más pesado, héroes? así pregunta el espíritu paciente, para que yo cargue con ello y mi fortaleza se regocije.

¿Acaso no es: humillarse para hacer daño a la propia soberbia? ¿Hacer brillar la propia tontería para burlarse de la propia sabiduría?

¿O acaso es: apartarnos de nuestra causa cuando ella celebra su victoria? ¿Subir a altas montañas para tentar al tentador?⁷

¿O acaso es: alimentarse de las bellotas y de la hierba del conocimiento y sufrir hambre en el alma por amor a la verdad?

¿O acaso es: estar enfermo y enviar a paseo a los consoladores, y hacer amistad con sordos, que nunca oyen lo que tú quieres?

¿O acaso es: sumergirse en agua sucia cuando ella es el agua de la verdad, y no apartar de sí las frías ranas y los calientes sapos?

¿O acaso es: amar a quienes nos desprecian⁸ y tender la mano al fantasma cuando quiere causarnos miedo?

Con todas estas cosas, las más pesadas de todas, carga el espíritu paciente: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto.

Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa, y ser señor en su propio desierto.

Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último dios, con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria.

⁷ Reminiscencia, modificando su sentido, de *Evangelio de Mateo*, 4, 1. En el evangelio es el Tentador el que sube a la montaña a inducir a Jesús a pecar.

⁸ Véase *Evangelio de Mateo*, 5, 44: “Amad a vuestros enemigos”.

¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios?
«Tú debes» se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice «yo quiero».
«Tú debes» le cierra el paso, brilla como el oro, es un animal escamoso, y en cada una de sus escamas brilla áureamente el « ¡Tú debes! »
Valores milenarios brillan en esas escamas, y el más poderoso de todos los dragones habla así: «todos los valores de las cosas - brillan en mí».
«Todos los valores han sido ya creados, y yo soy - todos los valores creados. ¡En verdad, no debe seguir habiendo ningún `Yo quiero!»». Así habla el dragón.

Comentario 1.

*Hermanos míos, ¿para qué se precisa que haya el león en el espíritu? ¿Por qué no basta la **bestia de carga**, que renuncia a todo y es respetuosa?*

***Crear valores nuevos** - tampoco el león es aún capaz de hacerlo: mas crearse libertad para un nuevo crear - eso sí es capaz de hacerlo el poder del león.*

Crearse libertad y un no santo incluso frente al deber: para ello, hermanos míos, es preciso el león.

Tomarse el derecho de nuevos valores - ése es el tomar más horrible para un espíritu paciente y respetuoso. En verdad, eso es para él robar, y cosa propia de un animal de rapiña.

En otro tiempo el espíritu amó el «tú debes» como su cosa más santa: ahora tiene que encontrar ilusión y capricho incluso en lo más santo, de modo que robe el quedar libre de su amor: para ese robo se precisa el león.

Pero decidme, hermanos míos, ¿qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacerlo? ¿Por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en niño?

*Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un **juego**, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.*

*Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su **voluntad**, el retirado del mundo conquista ahora su mundo.*

Tres transformaciones del espíritu os he mencionado: cómo el espíritu se convirtió en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño.-

1. Análisis.

La primera parte del texto expone la superación del “tú debes” propia de la moral del “camello” por la moral del “yo quiero” propia del “león”. El “león” se rebela contra la moral del deber, la renuncia y el respeto, y frente a ella propone la libertad y la autoafirmación.

La segunda parte nos habla de cómo la rebeldía del “león” no es todavía suficiente. El “león” ha de ser superado por el niño, que encarna la voluntad creadora.

2. Síntesis.

El texto expone la analogía de las tres transformaciones camello, león y niño, como tres fases evolutivas que conducen hacia la moral del Superhombre. Éste es capaz de romper definitivamente con el **idealismo**, aprendiendo a no despreciar la tierra y la corporeidad. Para lograr llegar a este nivel según Nietzsche se tienen que dar **tres transformaciones**:

- El niño.
- El Camello.
- El León.

El Camello: El hombre de respeto ante las leyes dadas, el que se inclina ante el tú debes y carga con el peso de la trascendencia.

El León: Aquél que arroja el peso de Dios y de la moral objetiva. Este frente al tú debes del Camello, afirma el yo *quiero*. En el León *la libertad creadora* no tiene todavía contenido, hay demasiada lucha, defensa y resentimiento.

El Niño: Encarna el *sí afirmativo a la tierra y a la vida* de los que dejan atrás el resentimiento y las nostalgias de certidumbre, viviendo su vida desde la *inocencia* y el *olvido*. La Voluntad de Poder en este caso, no quiere decir poner al hombre en el lugar de Dios, sino volver a la tierra, corporeidad y disfrutar de ellas. El que es capaz de esto es el verdadero *Superhombre*.

3. Temas relacionados con la temática del autor.

Ver apartado 4 completo, especialmente el apartado 4.2. *El Superhombre y la Muerte de Dios*, y los conceptos de nihilismo, voluntad de poder y Eterno Retorno.

Ver también los apartados 5.1 y 5.2.

4. Nota para los términos:

Bestia de carga: el camello.

Crear valores nuevos: el niño.

Juego: el niño como *sí afirmativo a la vida* y como *inocencia*.

Voluntad: Con la *Muerte de Dios* surge el peligro del empobrecimiento de lo humano. La alternativa de Nietzsche va a ser la *Voluntad de Poder*: la libertad creadora que se reconoce a sí misma en el *Superhombre*.

La *Voluntad de Poder* es la *voluntad de superación de la propia vida* que crea criaturas cada vez más poderosas, su creación más elevada es el *Superhombre*. Pero también la *Voluntad de Poder* se expresa en la *actividad del Superhombre*, en aquellos hombres capaces de crear sus propios valores.

Libro utilizado:

Así habló Zaratustra Alianza Editorial, Madrid, 1987. (Trad. A. Sánchez Pascual)